DOS PARA UNA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

CUARTA EDICION.

ALICANTE: 1886.
Imprenta de Antonio Seva.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
3388

DOS PARA UNA.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/dosparaunajuguet00dazd

DOS PARA UNA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

CUARTA EDICION.

ALICANTE: 1886.
Imprenta de Antonio Seva.

Al Sr. Don Trino Esplá.

Dedica esta nueva edicion, su afectísimo compañero

El Autor.

REPARTO.

Personajes.		Actores.
Julia.	SRTA.	SENÉ.
Pepe.	SR.	GALAN RIVAS.
Lino (tartamudo). . . .	„	MARTIN.
D. Tadeo.	„	RUIZ BORREGU.
Antonio.	„	RAGGIO (J.)

EPOCA ACTUAL.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante en casa de D. Tadeo. A la derecha una mesa con varios papeles y útiles de escritorio. A la izquierda una butaca y un velador, encima del cual se verán libros y periódicos. Puertas á uno y otro lado de la escena.

ESCENA I.

D. TADEO Y JULIA.

Julia. ¿Conque hoy tampoco ha recibido usted carta de mi marído?

Tadeo. Tampoco, hija mia, y en verdad que ya esta tardanza me tiene con mucho cuidado. Casarse un hombre por poderes con una muchacha hace quince dias y no haberle escrito aun ni una sola letra...! Rayos y truenos! no lo comprendo!

Julia. Será tal vez que se habrá puesto en camino para Madrid y no querrá darnos cuenta de su venida.

Tadeo. Bien puede ser; allá veremos lo que resulta.

721617

Julia. Ay Papá, si supiera usted cuántos deseos tengo de conocerle! Mire usted que esto de tener una marido y no haberle visto mas que por el retrato, es una cosa atroz. ¡Más valiera para esto no haberse casado!

Tadeo. Comprendo que tu impaciencia es muy natural; pero hija, qué quieres, no habrá concluido aún sus asuntos en Córdoba y le habrá sido imposible venir. ¡Voto á mil bombas! Cuando yo era teniente del regimiento de la Princesa, se casó tambien un compañero mio, por medio de poderes, con una chica muy guapa de Zaragoza y estuvieron uno y otro cerca de seis meses sin verse, pero no es esto lo principal, sino que el dia en que obtuvo mi amigo la licencia para ir al lado de su esposa, nos atacaron los carlistas, batióse el muchacho como un héroe, y al final de la accion, cataplum, recibió un balazo en la cabeza que le dejó cadáver.

Julia. Padre, me asusta usted contándome esas cosas.

Tadeo. Esto no quiere decir que á tu esposo le haya ocurrido desgracia alguna... ¡Voto á cien centellas! Pero no te apures, que en ese caso ya encontraremos otro novio que cargará contigo. Una vez estaba yo de guarnicion en Pamplona...

Julia. Ya me lo ha contado usted veinte mil veces.

Tadeo. No me acordaba. ¡Relámpagos y rayos! Con la vejez se me va acabando la memoria. Pero lo que es el valor nunca me falta; y si un dia te ofendiera tu mari-

do... ras!... lo rajaba como quien rompe un papel. ¡No sabes tú quién es tu padre! Una noche iba yo solo por una calle de Sevilla...

Julia. Pero padre, que ha de estar usted siempre contándome sus aventuras? Si ya las sé tan bien ó mejor que usted.

Tadeo. No importa, los hechos heróicos que uno verifica, deben repetirse siempre. Voto á...

Julia. Bien, bien, pero son las once y hace un rato que el almuerzo está listo.

Tadeo. Vamos al comedor. Mira, tráete "El Mundo Político„ que está ahí sobre el velador, y me lo leerás así que almorcemos.

Julia. Voy.

ESCENA II.

D. LINO.

Per... perfectamente, no... no hay nadie, y no tengo duda que esta es la... la... casa de mi me... media naranja... Mire usted que esto de casarse con... contra su voluntad y sin conocer á la novia, es mu... mucho cuento. Quién sabe si será co... coqueta, ca... caprichosa, y... sabe Dios. Nada, es preciso esplorar el te... terreno y no darse á conocer hasta averiguar deta... ta... lle por detalle todos los encantos y defec... fectos de mi esposa... es de... decir, los detalles que están á la vista. Si resulta que es buena me presento á ella y le digo: aquí tienes á tu... tu...

Lino; y sino, vuelvo á tomar la puerta y no paro hasta Fi... fi... fi... lipinas ¿Pero co... como ver á Julia sin que ella se aperciba? Verdad que en vez de enviarle mi re... retrato le envié el de Pepe, para favorecer de este modo mis pesquisas... Juguemos el todo por el to... do y y ya veremos como salgo de mi empresa... Va... valor y decision. Aquí viene el cri... cri... criado... nadie mejor que él puede fa... fa... vorecer mi plan.

ESCENA III.

D. LINO Y ANTONIO.

Antonio. Hum... Hum... Siempre ha de estar regañando D. Tadeo. Caramba! que ya me voy quemando, y el dia que menos se piense, rompo el fuego y se arma la de Dios es Cristo. Pues no que no, soy aragonés y de los más legítimos.

Lino. Eh... a... a... animal... ¿á dónde vas tan dis... distraido?

Antonio. ¿Quién me nombra? ¿qué se le ofrece á usted?

Lino. Tú... tú... me conoces?

Antonio. Yo, no señor. Es ahora la vez primera que veo esa cara.

Lino. Pues bien, yo soy el marido de la señorita.

Antonio. Ya... ya... eso es otra cosa... me alegro en el alma de su venida... D. ¡Tadeo!... ¡señori!...

Lino. Ca... calla, gaznápiro, y no llames á na..-

nadie. No quiero que me vean todavía, pues voy á pedirte un fa... favor. Uno solo.

Antonio. Délo usted por concedido... Ya lo creo!

Lino. Tú quieres ganarte una onza?

Antonio. No que no.

Lino. Pues... préstame en primer lugar un traje tuyo, y dí luego á todos los de la casa que soy tu pri... primo, que acaba de llegar de la córte, que viene en busca de colo... lo... cacion y que mientras la encuentra, pide per... permiso para quedarse en esta casa.

Antonio. Pero eso para qué?

Lino. A tí no te impor... porta nada. Si quieres ganar el dinero prometido, tienes que ver, oir y ca... callar. ¿Comprendes?

Antonio. Pero... pe...

Lino. No hay pero que valga. Llévame á una habitacion en donde me pueda mudar de ropa, y tráeme volando tu... tu... traje.

Antonio. Corriendo... Entre usted ahí que allá voy yo.

Lino. Al instante. *(Entra por una de las puertas de la derecha.)*

Antonio. ¡Qué hombre tan raro es el marido de mi señorita! *(Entra por la izquierda y sale al poco rato con un lio de ropa que entra al cuarto donde penetró D. Lino.)*

ESCENA IV.

PEPE.

Pues señor, héme ya aquí en la habita-

cion de la hermosa Dulcinea, objeto de esta aventura. Si el original responde al retrato, es mujer al pelo. Confieso que no me porto bien con Lino, ¿pero á quién se le ocurre enviarle mi retrato en vez del suyo, con el objeto de que no le conocieran, hasta varios dias despues de su llegada y poder conocer á fondo á su cónyuge? Vamos, por sus tonterias bien empleado le está el chasco que voy á darle... Y él en tanto permanece en Córdoba, ocupado en terminar sus negocios para venirse á establecer á la córte y creyendo que su amigo Pepe, se halla pasando la temporada de verano, en una deliciosa quinta situada á tres leguas de la ciudad. Saquemos, pues, al lance todo el jugo posible, que luego ya veremos la manera de que el marido no dé con el seductor... ¡Oh felicidad del matrimonio!.. yo te adoro, pero te temo! Pobres maridos! ¡Pobre Lino, qué chasco vas á llevar, cuando te enteres que otro te ha usurpado las primeras caricias de tu querida mitad!

ESCENA V.

ANTONIO Y PEPE.

Antonio. Caramba! que feo es el marido de mi señorita! ¿Quién anda ahí?

Pepe. Yo...

Antonio. ¿Y quién es yo?

Pepe. Yo soy el marido de la señorita Julia, Lino Tresmicos y Puenteladronera, comer-

ciante matriculado entre los de primera clase de la ciudad de Córdoba, casado por poderes, propietario, mayor contribuyente y otras mil cosas que me reservo en gracias á la brevedad.

Antonio. (¡Caramba! ¿Cuántos maridos tiene mi señorita?) ¿Con que V. dice que es...

Pepe. No lo has oido? El marido legítimo de la señora doña Julia Terrones y Cantalapiedra, hija de don Tadeo Terrones, comandante retirado y vecino de Madrid y de doña... doña... doña yo no sé qué... Cantalapiedra, virtuosa señora que murió hace... no sé cuantos años... de... de... de... no recuerdo la enfermedad de que murió... pero lo cierto es que fué así.

Antonio. (¡Pues diga V. que el hombre es mudo!)

Pepe. ¿Con que vamos á cuentas; tú serás en esta casa el fámulo, quiero decir... el doméstico... el criado como vulgarmente se dice.

Antonio. Si señor... yo soy.

Pepe. Bien, te prometo que sabré recompensar espléndidamente tus servicios y te haré todos los años por Navidad, un buen regalo... un aguinaldo espléndido... ¿Y dime, es muy guapa mi mujer?

Antonio. Guapísima... y

Pepe. ¿Y D. Tadeo? ¿qué costumbres tiene? ¿vale mucho? ¿quiere mucho á su hija? ?es muy viejo? ¡vamos hombre, contesta!

Antonio. D. Tadeo, es muy bueno, aunque un poco regañon. Siempre está hablando de lo que le pasaba cuando era militar... Allá cuando la primera guerra civil entre sacristanos y liberales... Y es un valiente de pri-

mera clase... ¡tiene cuatro cicatrices y lo menos veinte cruces!.. un calvario entero... y aluego tiene una hoja de servicios mas limpia que el sol... y muchas cosas mas que él me ha enseñado ó me ha leido... porque yo no sé leer.

Pepe. Pues anda en un vuelo y participale á tu amo mi llegada. Corre, hombre, corre. *(Empujándole.)*

Antonio. Es que hay otro...

Pepe. No seas pesado, vé y vuelve pronto á noticiarme qué tal le sienta la nueva de mi venida... ¡Oye! mirale la cara al viejo cuando le des la noticia... y á la niña tambien... Anda... pronto... pronto...

ESCENA VI.

PEPE.

Dijo un sábio latino: *Audaces fortuna jivat;* que convenientemente traducido quiere decir, *de audaces es la fortuna.* No hay, pues, que dar un paso atrás; puesto ya en el camino, adelante y veremos cómo sale la partida. ¡Quién había de decirle á D. Lino, que antes de dar el primer abrazo á su linda esposa, ya existía un amigo que maquinaba contra su felicidad conyugal! Y luego él mismo tiene la culpa; á qué enseñarme una y otra vez el retrato de su novia, y hacerme elogios de su virtud, de su talento y de su belleza... lo cual sabía él solamente por referencia, por habérselo dicho su

tio, que es quien le obligó á contraer este enlace, que con tan malos auspicios se le presenta... Pero ya se acerca mi papá suegro acompañado del cernícalo de su criado... Preparémonos al combate y luchemos hasta morir ó vencer.

ESCENA VII.

D. TADEO, PEPE, Y ANTONIO.

Antonio. ¿Conque admito á mi primo?

Tadeo. Sí... hombre, sí.. (*Abrazándole.*) Bien venido sea mi querido yerno... ¡Voto á Barrabás! ¡Hombre, qué guapote vienes y qué elegante! Nadie diría que acabas de llegar ahora mismo á Madrid...

Pepe. Diré á usted, es que antes de presentarme á mi mujer, he llegado á una casa de pupilos de la calle de la Montera, y en ella me he vestido todo lo *comme il faut* posible... ¿Conque estoy guapo, eh?

Tadeo. Guapísimo, hombre, guapísimo. Verás lo contenta que se pone mi Julita en cuando te vea. Voto vá! ¡Vamos, si no me canso de mirarte! ¿Y tu tio Juan, cómo anda?

Pepe. Siempre achacoso. ¡Es ya mucha edad la suya!

Tadeo. Cá, qué ha de ser viejo... Tiene la misma edad que yo!... setenta y nueve años debe cumplir el mes que viene... A vosotros, los jóvenes, os parece que en pasando de los treinta ya es uno un viejo. ¡Pobre Juan! Me parece que lo estoy

viendo cuando en la accion de Azpeitia acometió él solo á una compañía de cazadores carlistas... Si no llega á ser por mí, que contemplaba su arrojo, ¡rayos del cielo! no queda ni para taco de escopeta... Era un valiente en toda la estension de la palabra... Ahora que recuerdo, ¿qué ha sido del coronel Peñacerrada, el íntimo amigo de tu tio?

Pepe. (¿Quién será ese señor?) Se murió hace más de tres años... ¡pobrecito! yo mismo llevé una de las cintas del féretro en su entierro... ¡Pobrecito!

Tadeo. ¡Cómo se había de morir hace tres años si no hace diez meses que le estuve yo hablando en Madrid!

Pepe. (Primera barbaridad.) Es verdad... es verdad... es que yo lo había confundido con otro... Ah! . No me acordaba que el coronel por quien V. me pregunta, enviudó y se ha vuelto á casar con una cordobesa...

Tadeo. Pero, chiquillo, como habia de enviudar si su mujer vive en Madrid, y no hace quince dias que la ví yo en la Castellana.

Pepe. Será que habrá resucitado... (Pues señor á este paso se descubre el enredo, apenas empezado)

Tadeo. Veo que tienes una memoria desgraciadisima.

Pepe. Si, señor, muy desgraciada...

Tadeo. Yo la voy teniendo tambien muy mala... pero á tu edad era muy distinto... ¡Voto á cien legiones de diablos! Un dia estando en Pamplona despues de una batalla, le dije al coronel de mi regimiento los

nombres de todos los oficiales de que se componia el cuerpo y solo me equivoqué en el nombre de cuatro... solo habian quedado cinco oficiales.

Pepe. Ya veo que tiene V. una memoria asombrosa.

Tadeo. No digas tengo, sino tenia. Pero tú alentarás deseos de ver á tu esposa...

Pepe. Ya lo creo.

Tadeo. Vamos allá; y es necesario que estés con ella muy tierno. Mira, cuando yo me casé...

Pepe. Luego me lo contará V. Ahora vamos á ver á Julia.

Tadeo. Dices bien. Vamos.

ESCENA VIII.

ANTONIO.

No me esplico yo esto de tener una mujer dos maridos. Necesariamente aqui hay uno falso y otro verdadero... ¿Pero cuál de los dos es el falso y cuál es el verdadero? Nada, mi deber es callar y ya veremos lo que resulta... Ya veremos. .

ESCENA IX.

D. LINO *vestido de criado* y ANTONIO.

Lino. Ya estoy lis...listo.

Antonio. Huy, ¡que mal le sientan á V. mis ropas!

Lino. Mira, delante de gente, háblame de tú y cui... cuidado que te se escape... pues á cada falta te acompaño un puntapié, ¿oyes?

Antonio. Que si lo oigo!... ya lo creo!

Lino. Pues anda y pre... preséntame á tus amos.

Antonio. Pero si es el caso que ya ha llegado el marido... yo no sé si el verdadero ó el falso... mas lo cierto es que ha venido el esposo de la señorita Julia.

Lino. ¿Qué di... dices? Tú... tu... estás lo...co.

Antonio. No señor, que estoy cuerdo, muy cuerdo... Hace poco que llegó... el señorito, le dió un abrazo... y ahora se lo estará dando la señorita.

Lino. Hombre... Pe... pero... esto es horro.. rro... rro... roso!

Antonio. Yo no sé si será horroroso ó no... pero verdad es.

Lino. Pues ahora más... más... que nunca nece... cesito de tu silencio y ve... veremos quien es el valiente que viene á usurparme mis de... derechos maritales.

Antonio. Justamente vienen todos hácia aquí.

Lino. Dime un sitio don... donde esconderme.

Antonio. Detrás de la cortina de esa puerta...

Lino. ¿Qué irá á suceder?

Antonio. No entiendo una jota de lo que ocurre... Vaya un lio...! *(Vase.)*

ESCENA X.

JULIA, D. TADEO *y* PEPE *en la escena.*

D. LINO *escondido detrás de la cortina.*

Tadeo. Lo ves tú, hija mía, ves tú como al fin vino...

Lino. (¡Cielos mi amigo Pe...Pepe!)

Pepe. Me he retardado por concluir totalmente mis negocios en Córdoba y venirme á vivir á la córte en donde seré feliz al lado de una esposa tan bella y amable como la que Dios, V. y mi buen tio me han otorgado... A mi lado Julia será feliz... más que ningun otro mortal.

Lino. (Allá lo ve... veremos).

Pepe. Yo soñaba encontrar una esposa linda y amable, mas no en un grado tan perfecto, como el que la realidad presenta ante mi vista. Los lazos de simpatía que en este momento me unen á V. jamás serán rotos por nada ni por nadie.

Lino. (Yo si que te voy á rom... romper la crisma).

Julia. Veo que es V. galante en extremo... y en verdad que para un marido no es una condicion muy buena la galanteria.

Pepe. Cuando solo se usa con su propia mujer, es distinto.

Tadeo. Pero esta es la hora en que no os habeis hecho una sola caricia... vamos, es muy natural la vergüenza en estos casos. Cuando yo me casé...

Julia. Pero, papá...

Tadeo. Es verdad, dispensa, hija, es mi manía. Con que vamos animarse y daros el primer abrazo... Voto á mil ametralladoras! si eso es una cosa muy natural.

Julia ¡Padre!

Tadeo Vamos, no tanta frialdad..... mas fuego... mas fuego....

Lino (Yo si que estoy ar... ardiendo.)

Pepe Dígalo bien su padre de V.

Lino (Ay! ay! ay!)

Julia Si... hay... tiempo.
Lino (Esto es atroz.)
Tadeo Creed que estais solos.
Lino (No, que no... no lo crean.)
Pepe Conque demos gusto á D. Tadeo y estrechémonos por vez primera (*Se abrazan*)
Lino (¡Horror, horror y mil veces horror!)
Tadeo Así me gusta, obedientes.... Sed buenos esposos y comprended siempre vuestra situacion...
Lino (¡La situacion gra... grave es la mia!)
Tadeo Vamos, ¿qué tal te parece tu mujer?
Julia Papá...
Pepe Guapisima... ¿me permite V. que repita el abrazo?
Tadeo Si, hombre, dáselo... (*Se abrazan.*)
Lino (¡Un ti... tiro te daria yo!)
Pepe ¡Bendita sea la hora en que á mi buen tio le ocurrió la idea de casarme!
Tadeo No sabes cuánto gozo en veros felices.
Lino (¡Ni lo que yo ra... rabio tampoco!)
Pepe Es V. el suegro mas bueno que existe debajo del sol.
Lino (¡Y tú el amigo mas ca... canalla que existe y que existirá!)
Tadeo Ea, comprendo que deseareis quedaros un rato solos... para contaros mútuamente vuestras cosas...
Lino (¡Malo! ¡esto se compli... plica!)
Tadeo Con que... adios .. ¡Cuidado Julia con Lino, que tiene cara de muy picarillo! (*Le acaricia.*)
Julia Descuide V. papá, que yo lo sujetaré.
Lino (¡Y dice que lo vá á suje... je jetar!)
Tadeo Hasta la vista...

ESCENA XI.

JULIA *y* PEPE *en la escena.* LINO *en su escondite.*

Lino. (¡Ay!)

Pepe. Me alegro en el alma que nos quedemos solos... así responderás á mis preguntas con más franqueza y trataremos, en el seno de la confianza conyugal, muchas, muchísimas cosas...

Lino. (¿Qué co... cosas serán esas?)

Pepe. Toquemos el asunto principal...

Lino. (¡Dios mio, qué irá á... á tocar!)

Pepe. Este consiste en que deseo marchemos á pasar la luna de miel visitando á París, Lóndres, Viena y otras capitales del extrangero.

Lino. (¡Ya te entiendo!)

Julia. Yo estoy dispuesta á cuanto me mandes. (¡Me vá gustando mucho mi marido!)

Pepe. Mandarte, nunca; respecto á tí yo solo sé suplicar. ¿Conque te parece bien mi pensamiento?

Julia. ¿Si es tuyo no ha de parecerme bien?

Pepe. Estoy contemplando lo feliz que soy, y sin embargo, me creo presa de una horrible pesadilla... ¿Conque viajaremos?

Julia. Ya te he dicho que mi deseo es el tuyo.

Lino. (¡Yo si que me largo á Fi... fi... fi... lipinas!)

Pepe. Te voy á revelar uno de mis defectos y consiste que en deseando una cosa por mi gusto, la vería realizada en el mismo instante.

Julia. En ese punto me parezco á tí.

Pepe. Pues bien, ¿quieres que mañana mismo emprendamos nuestro viaje?

Julia. Hombre! ¿tan pronto?

Pepe. Ya te digo que deseo se hagan las cosas á la vez que se piensan... á volapié.

Lino. (No es mal vo... vola... pié el que yo te voy á dar.)

Pepe. Conque... ¿en qué quedamos?

Julia. Siquiera un dia de término para preparar la partida.

Pepe. Si lo quieres tú así... Pero no, sería mejor, mucho mejor, muchísimo mejor, irnos mañana.

Julia. Pues bien, mañana á París.

Pepe.. Así te quiero... venga un abrazo en señal de agradecimiento...

Julia. Uno y mil tambien... *(Se abrazan,)*

Lino. (¡Qué manera tan rara de agra... agradecer!)

ESCENA XII.

JULIA, D. TADEO *y* PEPE, *en la escena.* LINO *detrás de la cortina.*

Tadeo. ¡Magnífico grupo, magnífico, ni el de Abelardo y Eloisa que ví yo cuando fueron á Salamanca las figuras de cera!

Julia. Papá...

Tadeo. Centellas y exhalaciones! Vaya una ridiculez!... te pones colorada por eso?...

Pepe. Estaba usted ahí, y nosotros creidos que estábamos los dos solos y éramos tres!...

Lino. (No señor, cu... cuatro.)

Tadeo. No, hijos mios, es que venía por el nuevo tratado de fortificaciones, que me lo dejé en esta sala y quería concluir de leerlo... á propósito... ¿conoces el tratado de fortificaciones de Sierra?

Pepe. Jamás me he dedicado á fortificar.

Tadeo. No le hace... debías haberlo leido!... es una gran obra! el padre del autor era capitan de mi regimiento... me acuerdo cierto dia que se enamoró perdidamente de una máscara que le dió bromas en una calle de Cádiz, la siguió, la vió meterse en una lujosa casa de la calle del Calvario, la rondó tres dias, y al cuarto supo que su hechicera mascarita era un hombre con más bigotes que un carabinero de caballería... Conque hablando de la obra... ¿tú no has estudiado nunca nada de fortificaciones?

Pepe. No, señor, pero pienso aprender.

Tadeo. Bien hecho... Pero ahora que recuerdo... tengo que ir al café de los italianos... donde quedé citado con un antiguo compañero... un veterano de primera clase... ¡Antonio!... *(Llamándole.)* ¡Antonio!... ¡Antonio!

ESCENA XIII.

ULIA, D. TADEO, PEPE *y* ANTONIO *en la escena.*
LINO *en el escondite.*

ntonio. Voy, mi amo...

adeo. En dónde estabas metido?... ¡Voto á cien bombas!

Antonio. Estaba en la cocina...

Tadeo. Haciéndole el amor á la cocinera... á ese esperpento de setenta y ocho primaveras...

Antonio. Es que...

Tadeo. Búscame el sombrero.

Antonio. Voy en un vuelo.

Tadeo. Ojalá volaras alguna vez!
(Vase Antonio por la puerta donde está escondido Lino.)

ESCENA XIV.

JULIA, D. TADEO *y* PEPE.

Tadeo. ¡Dios mio, qué acémila tengo por criado! ¡es un bruto de los más brutos!

Pepe. ¿Sabe usted que nos vamos mañana á París?

Tadeo. Hombre!

Pepe. Si, señor, á pasar la luna de miel... Julia y yo lo hemos decidido unánimemente.

Tadeo. ¿Pero mañana mismo?

Pepe. Como usted no disponga otra cosa, así lo tenemos decidido.

Tadeo. Vosotros estais locos.

Pepe. Lo que usted quiera, pero lo cierto es que nos vamos al extranjero por un mes ó dos. ¿Se quiere usted venir con nosotros?

Tadeo. Gracias, yo me quedo.

ESCENA XV.

JULIA, D. TADEO, PEPE, LINO *y* ANTONIO.

Antonio. Aquí tiene usted, D. Tadeo, el sombrero y mi primo.

Pepe. (¡Húndete tierra y trágame!)

Tadeo. Conque este es tu primo... ya se conoce... os pareceis como un huevo á otro huevo...

Antonio. ¿De veras?

Tadeo. Sí, es tan feo como tú... no... un poco más... y ¡mira que tú eres feo!

Lino. ¡D. Tadeo!

Tadeo. No te disgustes por eso, hombre, si son bromas... yo soy muy bromista...

Lino. Ya... ya...

Pepe. (¡Qué situacion la del general... digo, la mia!)

Tadeo. ¿Y tú qué buscas por estas tierras?

Lino. Busco una casa donde colocarme en clase de cri... criado... ó de cualquier cosa así... porque pienso irme despues á Fi .. fi... fi... fi...

Tadeo. Filipinas, hombre! Muy bien pensado... allí se hacen las grandes fortunas... ¿Y cuándo te vás?

Lino. ¡Veremos!

Pepe. (¡Por qué no te habrás ido ya!)

Lino. ¡Estoy tan atrasa... sado de cuartos!

Tadeo. Pues nada, mientras te colocas ó no, estate aquí en la casa... Justamente mi hija se va ahora con su marido á París, y necesito más de asistencia...

Lino. ¿El marido de la señori... rita es este señor?

Tadeo. El mismo que viste y calza.

Pepe. (¡Yo tiemblo y sudo de una manera atroz!)

Tadeo. Vamos á ver, ¿qué tal te parece mi yerno?

Lino. A primera vista me pa... parece una persona decente.

Tadeo. Y tanto como lo es... Con que hasta luego señores... soy al instante con ustedes. Antonio ven y cerrarás las puertas.

Antonio. En seguida.

ESCENA XVI.

JULIA PEPE *y* LINO.

Pepe. (*Tatareando*) Dios mio! con este cafre me quedo á solas, veremos lo que ocurre...

Julia. Estás cantando, hombre?

Pepe. Si, si; de gusto... de felicidad... de alegria.

Julia. Mas vale así: ¿conque estás contento?

Pepe. Ya lo creo, ¿tengo motivos para otra cosa?

Julia. No, pero lo dices en un tono tan raro...

Pepe. Esas son aprensiones tuyas...

Julia. Pues bien, dame otro abrazo.

Lino. (¡Vaya unas ga... ganas de abrazos que tiene mi mujer!)

Pepe. (¡Qué oportunas son todas las mujeres!) (¡Quién viera pasar un ferro-carril por medio de la sala!)

Julia. Te has disgustado?

Pepe. Cá... pero delante de gentes.. es muy feo...

Lino. Por mi no tengan ustedes cuida... dado... ce... cerraré los ojos... y á mas, me gustan mucho los abrazos... mu... mucho!

Julia. No sé lo que te pasa. ¿Estás malo?

Pepe. Si... tengo dolor de muelas.

Lino. Precisamente tengo ahí entre mi equipaje un licor que lo cura de una manera radical... voy por él...

Pepe. No, no, no.

Lino. Es un remedio infalible.

Julia. Ya ves, si tan buena es la medicina, por qué no la has de tomar?

Lino. Vo... voy por el tarrito.

ESCENA XVII.

JULIA *y* PEPE.

Pepe. (¡Dios de piedad! sálvame del lio en donde me he metido con tan mala sombra y con tan aciaga suerte!)

Julia. Verás como el bálsamo te alivia.

ESCENA XVIII.

JULIA PEPE *y* LINO.

Lino. Ya está aquí el ta... tarrito.

Pepe. Bien... bien... si... debe estar muy bueno pero... (¡Ay, ¿por qué habré yo entrado en esta casa?) Ay!

Julia. Lo ves? ya te repite el dolor de muelas... toma...

Pepe. No hay escape... venga... (¿Qué diablos será esta aguacha?) A la una... á las dos... á las tres... vamos, no me atrevo.

Julia. Quieres que yo lo tome tambien?

Pepe. No... me decido. (*Bebe.*)

Julia. Bien...

Pepe. Uf... ¡qué malo está esto!

Lino. Es verdad, tiene muy mal gus... gusto. (*aparte á Pepe*). Tú me las pagarás...

Pepe. (¿En qué pararán estas misas?)

Lino. (*Aparte á Pepe*) Ne... necesito que nos quedemos á solas.

Pepe. Mira, Julia... quisiera escribir una carta á Córdoba y desearía me trajeses papel...
Julia.. En esa mesa encontrarás de todo.
Pepe. (¿Cómo alejaré á esta mujer?)
Julia. Sobres no tendrás ahí, yo iré por uno.
Pepe. (¡Oh felicidad! oh providencia!)
Julia. Vuelvo al momento.

ESCENA XIX.

LINO *y* PEPE.

Ambos cojen una silla y se dirigen en actitud amenazante.

Pepe. (Llegó el instante.)
Lino. Señor mi... mio...
Pepe. Caballero...
Lino. Eres un ca... canalla.
Pepe. Tú te nombras.
Lino. Voy á pe... pegarte un tiro.
Pepe. Lo veremos.
Lino. Tus acciones son propias de un hombre sin honor.
Pepe. ¡Cuidado con faltar!
Lino. Esta silla va á ir á tu ca... cabeza.
Pepe. Será un bautismo mútuo.
Lino. Fiese usted de los amigos!
Pepe. Parlamentemos.
Lino. Me voy á Fi... fi... fi... lipinas y antes deseo hacerte añi... añicos. No soy tan bolo que me trague tus pa... pa... paruchas...
Pepe. Quién? (¡Ya pescaré una esquina!)
Lino. Por fortuna mia á estas horas estoy completamente ven... vengado.

Pepe. ¿Cómo?

Lino. El bálsamo que has to... tomado es un ve... veneno.

Pepe. Un veneno! ¡cielos! ¿Con que me has envenenado? ¡Horror...! ¡Esto es atroz! Julia!... Socorro!...

Lino. Ca... calla ó te tiro la silla...

Pepe. Socorro... Socorro...

Lino. Ahí va eso...

(*Tiranse las sillas y van á coger otras.*)

ESCENA XX.

JULIA, ANTONIO, PEPE *y* LINO

Julia. ¿Qué es esto?

Lino, Nada... estábamos jugando á...

Pepe. El señor me ha envenenado... pronto un médico... un cura...

ESCENA XXI.

Dichos y D. TADEO.

Tadeo. Voto al demonio! ¿Qué ruido es este? ¿Se ha vuelto mi casa un hospital de locos?

Julia. El primo de Antonio ha envenenado á mi marido.

Pepe. ¡Ay!...

Lino. Concluyamos los papeles... Yo soy el marido le... legítimo de la señorita Julia, pero para apreciar me... mejor sus bellezas y defectos traté de disfrazarme y envié el retrato de mi amigo Pepe que es el señor, quien aprovechándose de ello ha

fin... fingido ser el ma... marido de su hija.

Tadeo. ¡Dios mio!

Pepe. ¿Y yo que me estoy muriendo?

Lino. El veneno era solo agua con... con..

Pepe. ¿Con qué?

Lino. Con jabon.

Pepe. ¿Es cierto?

Lino. Ciertísimo... pero eso no le hace para que te rompa el alma antes de... de marchar... *(Lo detiene)*

Pepe. ¿No podria suprimirse... no el viaje, sino eso de romper el alma?

Julia. ¿Es decir que me quedo sin marido?

Tadeo. ¿Y yo sin yerno?

Lino. No quiero es...esposa á quien otros hayan dado abrazos á más y me...mejor...

Pepe. Pero si un abrazo no es nada, ¿quieres que te dé yo uno?

Lino. No gracias... Mal hizo mi tio en casarme con una se...señorita á quien yo no conocía y solo por estrechar mas los lazos amistosos que con usted, señor don Tadeo le unian... Con que yo me despido de ustedes... Si necesitan algo en Fi...fi...fi... lipinas allí estaré á su disposicion...Pepe tú delante.

Pepe. Hombre! ¿vas á dejar á tu mujer?

Lino. Estoy decidido...Además esa señorita no me aceptará gus...gustosa por marido.

Julia. Yo... (A falta de otro, bueno es esto.)

Pepe. ¿Conque en qué quedamos?

Lino. Desisto de mi viaje, y me declaro marido... pero sin embargo esos... esos a... abrazos...

Pepe. No es cosa mayor... (¡Si tardas un dia mas es cuando te diviertes!)

Tadeo. Bien... Vengan esos brazos.

Pepe. ¿Y mi perdon?

Lino. To... todos quedais perdonados.

Pepe. Otro nos falta.

Julia. ¿Cuál?

Pepe. El del público.

Julia. Pídelo.

Pepe. No me atrevo...

Tadeo. Quien no se arriesga no pasa la mar...

Pepe. Allá voy y Dios sobre todo, como dicen los escritores de almanaques.

Al público,

Con impaciencia obstinada
pido este nuevo favor
y es, que otorgueis al autor
una mísera palmada.

FIN.